

EL CORREO ESPAÑOL

DIARIO TRADICIONALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, 1,50 pts. al mes.—Provincias, 2 pts. semestre y 3 pts. al año.—Cuba y Puerto Rico, 5 pesos.—Filipinas, 6 pesos semestre.—Extranjero: Países de la Unión Postal, 2 pts. trimestre y 5 al año.—Los demás países, 50 pts. semestre.—Pago adelantado. No se admiten reembolsos.

Número suelto, 15 céntimos de peseta.

AÑO IX

NUM. 2.352

Madrid.—Lunes 6 de Julio de 1896.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la Administración del periódico, calle de la Concepción Jerónima, números 15 y 17, primer piso; en las principales librerías de la capital y de provincias, y en casa de nuestros correspondientes.

Apartado de correos número 180.

Wolleson, editor.

La política de pasatiempo.

—Y bien, mi Sr. D. Patricio, ¿va usted enterándose del argumento de la comedia parlamentaria que se está representando?

—Confieso á Ud., mi Sr. D. Homobono, que me parece estar asistiendo á un verdadero espectáculo de prestidigitación, realizado, no con las manos, sino con la lengua. Cuanto más miro menos veo; cuanto más aguzo el oído menos entiendo....

—Ya lo creo! Como que el escamoteo de la verdad se está realizando por todo lo alto.

—Y aun por todo lo bajo. Porque ¿puede haber nada más insulto, frívolo e insignificante que esos diluvios de palabras que le están cayendo encima al pueblo español, precisamente cuando no posee ya un mal paraguas para guarecerse de los chaparrones de desgracias que le anegan?

—No se queda corto, mi Sr. D. Patricio, y llame á las cosas por su verdadero nombre. El espectáculo, á lo ancho y á loondo, no es sólo insulto y frívolo, sino infame. Y si no, dígame por su vida: ¿Qué es lo que Ud. cree que el pueblo español quería saber hoy de la lengua parlamentaria?

—Pues á mi juicio, y en primer término, quería saber cómo vino la guerra de Cuba y quién la trajo; en segundo, cuál es su estado verdadero actual, y en tercero, qué es lo que vamos á hacer, si á herrar á quitar el banco, si á echar por el vado ó por la puente.

—Ajá! Estamos conformes. Esa es la cuestión, como dice Hamlet, el protagonista de la tragedia inglesa. Pero ya está usted viendo cómo nuestros parlamentarios, por artificios del diablo, su protoparente, nos van dejando *in albis*.

—Tanto como eso no, porque lo que ellos callan la lógica lo adivina. A lo que más principalmente tiran es á dejarnos en cueros y á vestir á los pobrebotos mambises. Y lo que es en esta labor, declaro que nos van resultando excelentes sastres.

—Cree Ud. que el pueblo español tiene luces suficientes para adivinar quién trajo la guerra cubana?

—Todo de remate habrá de ser si no las tuviera. Los parlamentarios no se lo han dicho por lo claro; pero entre dientes no han dejado de producir notas con sordina, en cantidad bastante para conmover á un guardacantón.

—Hasta ahora lo que yo veo que resulta del proceso parlamentario es que todos los manipuladores del grave negocio antillano son unos santos, ó poco menos. Santo Sagasta, santos Maura y Abarzuza, santo Calleja, y santo, en fin, Martínez Campos, que no se harta de decir que se equivocó y regresó á España archisabido, llegando á Madrid con nocturnidad, ocasionando un cadáver, y en vez de explicar en un Consejo de guerra la charada de sus equivocaciones, se zambulló en el Jordán del Senado, saliendo de él liúpido como una patena y con una apoteosis parecida á la del municipal del sainete *Pepa la Frescachona*.

—Eso es, en verdad, lo que resulta del juicio por jurados parlamentarios. Los cuales jurados son como todos. Pero ante el tribunal de derecho del pueblo español no me negará nadie que los parlamentarios, por descuido, ó dormitando como Homero, y perdónese la comparación, han soltado hilos con los cuales puede fácilmente componerse el ovillo de las responsabilidades de cada quisque.

—¿Cuáles son esos hilos?

—El general Calleja ha declarado que estaba al tanto de las conspiraciones separatistas en clubs y logias. Que de todo dió cuenta exacta al Gobierno del Sr. Sagasta, y que este Gobierno, en vez de enviarle 40 ó 50.000 soldados y una escuadra para evitar el desembarco de Maceo, la envió las reformas de Maura, corregidas por Abarzuza, y le dejó cruzado de brazos con 17.000 hombres, disminuidos por el vómito y las fiebres infecciosas, y dos buques viejos e inservibles, que no se podían hacer á la vela sin peligro de reventar como ziquiraques.

—Entonces, según el juicio del general Calleja, el Sr. Sagasta es el padre mayor de la guerra separatista.

—El padre mayor y aun el abuelo. Con lo cual no quiere decirse que los partidos turantes están exentos de responsabilidad. Todos pusieron en ella sus manos, y es la obra magna del régimen que padecemos. Y si no, repase Ud. bien lo que ha declarado el general Pando. Nada menos ha dicho que hasta los niños de Cuba en las escuelas primarias aprenden á leer en silabarios separatistas, mamando el horror á España, como se mama la vida.

—Pues si el Sr. Sagasta es el padre ma-

yor de la guerra de Cuba, por haber sostenido allí las libertades de perdición, ¿por qué no se le acusa en forma y se le juzga?

—¡Vaya! Porque el parlamentarismo y la justicia son dos líneas asintóticas que no se encuentran jamás. El parlamentarismo nació aporreando á la verdad y vive fusilando veinticuatro veces al día. Así se explica únicamente el portentoso triunfo de Labra, que debiendo días pasados caer muerto á silbos y encerradas en el Senado, por poco si le rejuvenecen á besos los parlamentarios de todas las camadas.

—Ciento que la intervención de Labra en el debate del Mensaje ha sido un infundio morrocotudo. ¡Cuidado si se necesitan agallas en los momentos presentes para entonar, *coram populo* y á grito herido, un himno épico en honor de los autonomistas cubanos, que, según el general Calleja, están casi todos en la manigua, sacados sus principales jefes de la cárcel por el actual Gobierno.

—Pues ahí verá Ud. En España no ha quedado una mala naranja que arrojar al redondel contra ese gran torero del autonomismo, á quien nadie se atreve á cortar la coleta. Le oyeron con atención, porque es un farmacéutico que sabe dorar todas sus píldoras. Le contestaron con mimo para que no se rompiera, como el licenciado Vidriera, y le prodigaron zalemas á granel y abrásco para tenerlo contento y hacerle envainar el cuchillo con que degüella á España como consumado carnícer. Hasta Martínez Campos por poco si le entrega en los pasillos el corazón con que siente sus estupendas coronadas.

—Dichoso parlamentarismo!

—Y dicho el pueblo que puede sufrirle sin caer muerto de un ataque de imbecilidad colosal! Y á todo esto, vea Ud., mi señor D. Homobono, que con tanta palabrería ociosa no se ha dicho nada sobre el estado actual de la guerra, sobre las esperanzas que tiene el Gobierno de vencer á los insurrectos ó de perder la isla de Cuba, sobre los recursos que se necesitan para esa formidable empresa, y sobre el cuero de donde han de salir tales correas. Sobre tan interesantes cuestiones, profundo silencio. Es en lo único que nos vamos colocando á la altura de los insurrectos. Callamos como ellos; pero hacemos la triste figura cuando los *yankies* nos tiran de la lengua y nos mojan la oreja. ¡Parécete á Ud. que es tranquilizadora la profecía echada á volar por Martínez Campos en los corrillos del Senado, donde nuestros parlamentarios de pan llevar cultivan las notas regocijadas de las prosperidades de la restauración?

—Dios de Dios!

—Ha dicho que para concluir la guerra de Cuba se necesitan 400.000 soldados, cinco años y 25.000 millones de reales.

—Nuestros pecados sean perdonados.

—Ni un céntimo menos! De modo que el pueblo español debe decir muy de prisa: «Mi general, apague Ud. la luz y vámounos á acostar.»

TULIO.

De Lucerna se han recibido, entre otros, los siguientes telegramas:

«Bérriz.—Florin, 8.—Madrid.

Lucerna 4 (1,30 t.).—Los Señores agracian muy cordialmente á Ud. y á ese Círculo las felicitaciones que han enviado con motivo de los días de la Sra. Duquesa de Madrid.—*Melgar.*»

«EL CORREO ESPAÑOL.—Madrid.

Muy de veras les agradecen los Señores las entusiastas felicitaciones de Uds. por la fiesta onomástica de nuestra augusta Señora.—*Melgar.*»

LA FIESTA

de la Sra. Duquesa de Madrid.

Como era de esperar, los carlistas han celebrado con entusiasmo la fiesta de su Reina proscripta enviando felicitaciones al destierro y manifestando con sus actos cuán viva es la fe carlista de sus almas.

Durante el día los carlistas oyeron Misa y se reunieron en banquetes en muchas partes, á pesar de ser día laborable.

La minoría carlista.

El digno presidente del Círculo, señor general Bérriz, obsequió con un banquete en el Casino de Madrid á los diputados de nuestra minoría, asistiendo todos, menos dos que hay ausentes, y el Sr. Irigaray, que lleva más de ocho días enfermo y está imposibilitado hasta de ocuparse en sus ordinarios quehaceres. Afortunadamente ha mejorado algo y no dejará de asistir á estar en su puesto en las discusiones del Mensaje.

El pueblo español se va convenciendo de los desaciertos del sistema, y ya nada espera de las pregonadas bondades que del mismo presagian sus autores. Ni los libera-

en su nobilísimo propósito de hacer obstrucción á los proyectos atentatorios á los intereses de la patria, y realizar una campaña parlamentaria que esté á la altura de las esperanzas que en ellos tienen puestas los españoles honrados. Los comensales satisfechos.

La Redacción de "El Correo Español".

También nosotros, los periodistas que hemos cosechado nuestra humilde inteligencia y nuestra pluma al servicio de la Causa en *El Correo Español*, celebramos el santo de Doña María Berta con una jira campestre y un banquete.

Con la mayor expansión y con la cordialidad más afectuosa, como hermanos que somos en la naturaleza profesional y carlista (sobre todo la carlista es una segunda naturaleza), pasamos el día; verdadero paréntesis de júbilo en nuestra vida de modestia y de trabajo. Brindamos por nuestra muy amada Señora, por Carlos VII, por la Familia Real proscripta, por la cercana realización de nuestras aspiraciones, y dedicamos también un recuerdo de gratitud y de cariño al señor marqués de Cerralbo, afigurado por la inmensa desventura que todos conocen.

La comida, servida por D. Lázaro López, fué excelente y hace honor á su casa.

Un fotógrafo sacó varias fotografías del grupo de esta Redacción, y al oscurecer regresamos á Madrid, cuando empezaba la velada en el Círculo tradicionalista.

Velada en el Círculo.

Ocuparon la presidencia los señores generales Bériz, Argüelles y Sabater y el señor barón de Sangarrén.

El Sr. Bériz, en elocuentes frases, dijo á la concurrencia que llenaba el salón el objeto de la velada que se celebraba, que era festejar los días de la augusta Sra. Duquesa de Madrid. Se lamentó de qué á causa de la reciente desgracia que afiguró á nuestro ilustre Jefe-delegado el señor marqués de Cerralbo nos viéramos privados de que presidiese el acto.

Después dió cuenta del telegrama de felicitación dirigido á Venecia y de la cariñosa respuesta enviada al Círculo.

El Sr. Sacristán usó de la palabra para ocuparse de los vicios de que adolece el parlamentarismo, del influjo que ejercen los caciques y de las grandes luchas que es preciso librarse ante la serie de acontecimientos que vienen sucediéndose y los que van á realizar.

Hizo un atinado paralelo entre los Apóstoles que predicaban la verdad religiosa y los carlistas que dentro ó fuera de la Parroquia defendían la verdad de nuestro credo político.

Discurso del Sr. Mella.

Comenzó el Sr. Mella su elocuente discurso describiendo los males que actualmente asfixian á España. Demostró cómo la guerra de Cuba se debía al sistema parlamentario y á los abusos e inmoraldades de sus hombres. Habló de la paz del Zanjón y de sus consecuencias, y de los reformistas, que han dividido el elemento español para proteger á los enemigos de la patria, que antes formaban en los Comités autonomistas y ahora están en las partidas de Máximo Gómez y de Maceo. El liberalismo de la Península engendró los liberales de Cuba, los separatistas de ahora. Todos los que pelean contra nosotros en la manigua y conspiran en la Habana son liberales, y ostentan, al lado de la estrella solitaria, el triángulo masónico.

Aludió á Martínez Campos y á los comienzos de la insurrección, probando que los partidos turnantes posponían los intereses de España á las conveniencias dinásticas.

Dijo que aquí no se hacia la política internacional que la opinión anhelaba por complacer á Austria y á la Triple Alianza. Tuvo frases energicas y viriles para condenar las debilidades presentes y los pasados errores, que nos tienen aislados en Europa, envueltos en una lucha cruelísima que consume los últimos restos de la riqueza pública y pone el honor nacional á los pies de los Estados Unidos. El Gobierno nos recomienda prudencia, pero es la prudencia de la carne, no la virtud de la prudencia.

Examinó la anarquía de los partidos liberales y las corrupciones que dominan en todos los organismos del Estado. Estamos en un período de calma, el que es siempre precursor de las grandes catástrofes, como aquél que precedió en Francia á la caída de la Monarquía de Luis Felipe. También á aquellos monárquicos les faltaban creencias.

No imperando en los entendimientos la fe que sirva de contención moral, la garriga corruptora influye en todo y lo llena todo, convirtiéndolo en inmunda cloaca. Por eso se sientan en el Parlamento quienes no debieran sentarse, y se preparan proyectos como el de los auxilios á los ferrocarriles y el de las minas de Almadén. El patrimonio de las generaciones pasadas ha sido derrochado, y ahora se pretende comprometer el patrimonio de las generaciones venideras.

«Ha muerto el pueblo español? No; el pueblo español, á pesar de lo que han trabajado los partidos liberales para aniquilarlo, vive en los soldados que en los campos de Cuba luchan por la integridad del territorio, y renace en las aldeas y en las ciudades, aun allí donde el caciquismo ha extremado su poder, degradando los espíritus y tiranizando los cuerpos.

El pueblo español se va convenciendo de los desaciertos del sistema, y ya nada espera de las pregonadas bondades que del mismo presagian sus autores. Ni los libera-

les de las diversas castas tienen esperanzas en el porvenir.

Los pueblos juzgan de sus instituciones por los beneficios que de ellas obtienen. Y al ver el actual envilecimiento que abarca todos los órdenes, las vacilaciones de sus gobernantes para resolver los gravísimos problemas planteados al presente, la bancarrota en lo político y en lo económico, vuelven los ojos á los únicos defensores de las tradiciones de la patria y de sus grandes. La prensa liberal no duda, en fundar sus esperanzas en los carlistas ahora que van á tratarse en el Congreso cuestiones importatísimas para la vida nacional y para la honra de España. Esas gentes que odian lo que nosotros odiamos y aman lo que nosotros amamos, son carlistas, aunque no se llamen así.

Concluyó el Sr. Mella su magnífico discurso diciendo, entre agradables aplausos, que las esperanzas que las multitudes tienen en la minoría carlista se realizarán con exceso. Los diputados tradicionalistas son los verdaderos representantes del pueblo y de sus legítimos intereses, y al uno y á los otros, sabrán defenderlos en el Congreso frente á las imposiciones de los hombres del sistema parlamentario, como la comisión tradicionalista sabrá dirigir el sacudimiento nacional que se aproxima para salvar á España el día de la catástrofe.

Después de hablar el Sr. Mella, el Sr. Peñalosa leyó una poesía que fué muy aplaudida, y el joven D. Joaquín Paz demostró que tiene excelentes condiciones para la oratoria, pronunciando un oportuno discurso acerca del anarquismo.

Recibió el Sr. Bériz, digno presidente del Círculo carlista, y los demás señores de la Junta directiva, nuestros plácemes por la brillantez que supieron imprimir á la fiesta del sábado en honor de la egregia Sra. Duquesa de Madrid.

DE TODAS PARTES

Un árbol convertido en periódico en ciento cuarenta y cinco minutos.

La revista húngara *Centralblatt für Oesterreich-Ungarische Papier Industrie* relata el curioso experimento siguiente:

«El 17 de Abril último se pruebló en la fábrica de papel y pasta de madera de Eisenenthal, propiedad de las Sres. Menzel y Compañía, un experimento muy interesante, encaminado á averiguar en cuánto tiempo se podría transformar un árbol, sin cortar todavía, en papel de madera y este último en un periódico terminado y listo para ser repartido á los lectores. Esta prueba ha demostrado la rapidez de trabajo que se alcanza con ayuda de aparatos prácticos y en condiciones favorables.

A presencia de los propietarios de la fábrica y de un notario encargado de certificar la exactitud de la experiencia, se cortaron tres árboles de un bosque próximo al establecimiento á las diez y treinta y cinco minutos de la mañana; estos árboles fueron transportados á la fábrica y cortados en pedazos de 50 centímetros; después descordejados y rajados; luego elevados por medio de un ascensor á los cinco aparatos desfríadores de los fábricos; la pasta de madera producida por estas máquinas pasó á las pilas donde se mezcló con los ingredientes necesarios y de ellas á la máquina de hacer papel. A las nueve y treinta y cuatro minutos se terminaba la primera hoja de papel, habiendo durado toda la operación una hora y cuarenta y nueve minutos.

Los propietarios de la fábrica, acompañados del notario, se dirigieron después, llevando

Apelación.

PARÍS 5.—Mañana se verá ante el tribunal de justicia de Toulouse en grado de apelación el proceso intentado por el Sr. Resseguet, administrador de las esterilizadoras de Carmex, contra el Sr. Jaurés y varios periódicos. Sabido es el interés con que la opinión ha seguido este asunto.

Noticia desmentida.

BERLÍN 5.—El periódico oficial *la Gaceta de la Alemania del Norte* dice que carece en absoluto de fundamento la noticia publicada por algunas diarios, según la cual el príncipe de Hohenlohe, canciller del Imperio, daba dirigirse a París. Añade que dicho príncipe, conforme se anunció, marchará a la Siria.

El impuesto sobre los intereses de la Denda.

PARÍS 6.—El proyecto referente al impuesto sobre los intereses de la Deuda francesa continúa preocupa vivamente la atención de los hombres políticos y de negocios. Nada puede asegurarse aún acerca de la condición que adoptará el Gobierno en vista de las circunstancias. Suponen algunos que planteará la cuestión de confianza sobre dicho asunto, pero crean otros que no insistirá en llevar adelante la cuestión, a pesar de que está seguro de que obtendrá gran mayoría en la Cámara. Lo más probable, como se indicó ya, es que se aplique dicho proyecto.

Otra victoria de los cretenses.

ATENAS 5.—Aquí circula el rumor de que los cretenses han obtenido nuevas victorias sobre los turcos. La insurrección tema considerable incremento en aquella isla.

Las elecciones en Bélgica.

BRUSELAS 5.—Se han verificado con tranquilidad completa durante la mañana de hoy las elecciones electorales para la renovación de la mitad de la Cámara. Ningún incidente desagradable ha turbado el acto.

Las elecciones en Bélgica.

BRUSELAS 6.—A juzgar por los resultados de las elecciones verificadas en Bélgica, que se conocen esta mañana, los católicos han triunfado en Dinan, Bastogne y Arlon, y los radicales liberales en Namur y Viroin. En Philippeville, Nivelles y Bruselas habrá que proceder a nuevas elecciones, por no resultar ninguno de los candidatos el número de votos que exige la ley.

Sin embargo, es de prever la victoria de los católicos en dichas ciudades, porque sus candidatos aparecen con mayoría en las elecciones de ayer.

Los franceses en Figueras.

PARÍS 5.—Algunos periódicos del Mediodía de Francia han enviado redactores a Figueras con motivo de la feria de aquella ciudad, en la cual se preparan los franceses manifestaciones de simpatía. La prensa de aquellos departamentos aprovecha esta circunstancia para dar de nuevo a España muestras de afecto.

El presupuesto de la Guerra.

(Continuación)

Las Academias.

Es más: faltando subalternos en el Ejército, se ha reducido el número de años que se e inclinan en el Colegio de infantería establecido en Toledo para que salgan más pronto a oficiales y se incorporen a los regimientos de la Península y de Ultramar. Siempre ha pensado que en dicho Centro, como en todos los militares, los estudios que reglamentariamente se dan son los necesarios para que el oficial pueda llenar cumplidamente su misión; de suerte que, si en el lugar de tres años no se estudia más que año y medio, abreviando los cursos, es innegable la insuficiencia científica de los oficiales que en tales condiciones salen. Pues bien: a los sargentos se les concede el empleo de segundos tenientes de la reserva; y si les mandan a prestar servicio en Cuba, ¿pueden tener los sargentos al año esa medida suficiente a que antes me referí? De ninguna manera; puesto que esta es abusada por diferentes reales decretos que para ser oficial hay que pasar por la Academia.

Y aquí resulta un verdadero contrasentido, porque esos sargentos son buenas para ir a prestar servicio de segundos tenientes en la guerra de Cuba, y cuando termine la campaña volverán a la Península y a la escala de reserva, puesto que no se les considera aptos para seguir prestando el servicio de oficiales en los regimientos; es decir, que siendo buenas para el de la guerra en Cuba, no lo son para prestarlo en la Península y en paz. Esto es completamente absurdo; pero así resulta de los diferentes decretos y reales órdenes publicados por el ministerio de la Guerra.

Las aspiraciones de estos oficiales de la reserva no pueden ser más modestas; se reducen a obtener cuando están en activo los mismos beneficios que gozan sus compañeros. Deben también que aquéllos que ya no puedan servir por su edad, achaques o defectos físicos, y algunos por resultar incapacitados moralmente para vestir el uniforme, sean rotulados del servicio, con lo cual ganaría no poco el presupuesto de la Guerra, porque se libraría de esa carga y se aligerarían las diferentes escuelas que componen la de reserva.

Material.

Figura en el presupuesto una cantidad para atender al material de guerra. Desgraciadamente es bastante deficiente el que poseemos, sobre todo en lo que se refiere al de artillería y parques. Los aduanas en esta arma son tan rápidas, que hoy el antiguo Krupp, compuesto con las últimas medidas, se sigue así como el fusil de chispa relativamente al Mauser.

La transformación se hace necesaria, y es más probable del armamento que se usa en la Península, donde luego declaro que es imposible en las cantidades consignadas que se pueda cambiar el material tan usado en la pasada guerra civil y tan anticuado por sus condiciones balísticas.

Respecto al de la infantería, se sabe por toda España los esfuerzos hechas por el señor ministro de la Guerra para dotarla con el fusil moderno. Deplora mucho que nuestro país se encuetre en ese particular en las condiciones de la nación más atrasada, porque es bastante deficiente el que poseemos, sobre todo en lo que se refiere al de artillería y parques. Los aduanas en esta arma son tan rápidas, que hoy el antiguo Krupp, compuesto con las últimas medidas, se sigue así como el fusil de chispa relativamente al Mauser.

La transformación se hace necesaria, y es más probable del armamento que se usa en la Península, donde luego declaro que es imposible en las cantidades consignadas que se pueda cambiar el material tan usado en la pasada guerra civil y tan anticuado por sus condiciones balísticas.

Respecto al de la infantería, se sabe por toda España los esfuerzos hechas por el señor ministro de la Guerra para dotarla con el fusil moderno. Deplora mucho que nuestro país se encuetre en ese particular en las condiciones de la nación más atrasada, porque es bastante deficiente el que poseemos, sobre todo en lo que se refiere al de artillería y parques. Los aduanas en esta arma son tan rápidas, que hoy el antiguo Krupp, compuesto con las últimas medidas, se sigue así como el fusil de chispa relativamente al Mauser.

Tolosa 22.—Me apresuro a comunicarle mi dolor y el de mis hijos por la irreparable pérdida de la marquesa (q. s. g. h.). Dios te dé a Ud. el suficiente valor cristiano para soportar con calma tan terrible golpe.

Antonio Etosequi.

Cegama 23.—Si antes hemos orado por la salud temporal de la marquesa, oremos ahora por la eterna, por más que piadosamente pensando, y siendo lo que era, es de creer que la misma señora está rogando en el Cielo por todos. —Joaquín María de Irimo.

Antonio Bueno.

Torrejón del Pinar 27.—Los que nos preocapan de católicos no podemos menos de acompañar a Ud. en sus oraciones. —Gábel Galán.

Molina 26.—La Junta de distrito y la de la Juventud carlista, que nos honramos en presidir, elevan sus preces por el descanso eterno del alma de la señora marquesa (que

come los mejores que haya en las fábricas de Inglaterra).

He visto producir cañones para la Marina, que, examinados debidamente, han dado diferencias insuperables sobremaneas comprendidas en las tolerancias más exigentes, y en cambio se han rechazado por la Marina cañones construidos en Inglaterra; con la circunstancia de que en España se puede fabricar más barato, porque los rayadores de cañones y sus jardines, a pesar de su habilidad, tienen un jornal máximo de cinco pesetas, y en las fábricas de Waltham y demás de Inglaterra ganan más de media libra esterlina diaria. He visto ajustar material de guerra en España como no se ajusta en el Exterior, y es innegable que aquél, donde se han dorado tantos millones para construir artilleros, cuando el Estado tenía tres, bien podía concederse algún auxilio a los armados de Eibar, Elgoibar, Piasencia y Ermua, con objeto de alentarse en la construcción.

Además se ha prohibido la exportación de fusiles a Marruecos, sin pensar que tal acto ha servido para fomentar la industria extranjera matando la española, porque Inglaterra y Francia están llevando por Tánger a las tabernas fatales de todas clases; de manera que esa prohibición arruina a absoluto de los armados vascongados, puesto que, por otra parte, no se dan medios para que puedan demostrar su habilidad en la construcción de armamento moderno, que ya asegure sería inmejorable, si no en cuanto a los hierros, porque desgraciadamente éstos no se construyen con las condiciones debidas para que puedan sufrir las grandes presiones necesarias hoy en las armas de calibre reducido, al menos en la parte de mano de obra y ahorro.

Tendilla 23.—Acompañamos a V. E. el más sentido pésame y la seguridad de que todos pediremos por el eterno descanso de la ilustre fallecida. —Damián González.

Guadalajara 22.—Reciba V. E. la expresión de nuestro pésame por la irreparable pérdida de su querida esposa. —Julian Poyatos. —Antonio Pelles.

Sigüenza 22.—Envío a V. E. sentido pésame. —Dámaso Jorge.

Torrelavega 23.—Acompañamos a V. E. y familia en su dolor, deseándole resignación cristiana para sobrelevar tan terrible golpe. —José Aybar. —Eusebio Alguacil.

Chileches 25.—Nos asociamos a la gran pena que a Uds. les asfixia y regalamos al Altísimo por el eterno descanso de la ilustre muerta. —Luciano Montesinos.

Villalba de Cinca (Huesca) 24.—Me uno al sentimiento que experimentan Uds. y su familia.

Arascones 25.—Con profunda pena hemos sabido el tristísimo desenlace de la enfermedad de su virtuosa cuñada amada esposa la marquesa (q. e. p. d.), a la que encorramos a Dios. —Cipriano Muñoz de Barrio.

Barbadillo 26.—La Junta local y la directiva de este Círculo y las locales de los pueblos limítrofes me encargan de a V. E. el más sentido pésame. Hacemos votos fervientes por que conceda a la finada el premio que por sus virtudes mereció, y derrame sobre la familia el bálsamo de la resignación.

Beas de Segura (Jaén) 24.—Reciba V. E. en nombre de esta Junta local el más sentido pésame por el fallecimiento de su señora (que gloria halles). —Eusebio Alguacil.

Hornos 25.—Está Junta carlista, que me honra en presidir, se asocia a su dolor y pide al Todopoderoso el descanso de la ilustre finada. —Juan Ortúzar y González.

Porcuna 25.—En nombre propio, en el de la Junta local y de todos los carlistas de esta villa me asocio al dolor de V. E. y uno mis oraciones a las de la gran comunión tradicionalista. —Rafael Aguilera Jálion.

Hornos 25.—Está Junta carlista, que me honra en presidir, se asocia a su dolor y pide al Todopoderoso el descanso de la ilustre finada. —Juan Ortúzar y González.

Porcuna 25.—En nombre propio, en el de la Junta local y de todos los carlistas de esta villa me asocio al dolor de V. E. y uno mis oraciones a las de la gran comunión tradicionalista.

Hornos 25.—Está Junta carlista, que me honra en presidir, se asocia a su dolor y pide al Todopoderoso el descanso de la ilustre finada. —Juan Ortúzar y González.

Porcuna 25.—En nombre propio, en el de la Junta local y de todos los carlistas de esta villa me asocio al dolor de V. E. y uno mis oraciones a las de la gran comunión tradicionalista.

Hornos 25.—Está Junta carlista, que me honra en presidir, se asocia a su dolor y pide al Todopoderoso el descanso de la ilustre finada. —Juan Ortúzar y González.

Porcuna 25.—En nombre propio, en el de la Junta local y de todos los carlistas de esta villa me asocio al dolor de V. E. y uno mis oraciones a las de la gran comunión tradicionalista.

Hornos 25.—Está Junta carlista, que me honra en presidir, se asocia a su dolor y pide al Todopoderoso el descanso de la ilustre finada. —Juan Ortúzar y González.

Porcuna 25.—En nombre propio, en el de la Junta local y de todos los carlistas de esta villa me asocio al dolor de V. E. y uno mis oraciones a las de la gran comunión tradicionalista.

Hornos 25.—Está Junta carlista, que me honra en presidir, se asocia a su dolor y pide al Todopoderoso el descanso de la ilustre finada. —Juan Ortúzar y González.

Porcuna 25.—En nombre propio, en el de la Junta local y de todos los carlistas de esta villa me asocio al dolor de V. E. y uno mis oraciones a las de la gran comunión tradicionalista.

Hornos 25.—Está Junta carlista, que me honra en presidir, se asocia a su dolor y pide al Todopoderoso el descanso de la ilustre finada. —Juan Ortúzar y González.

Porcuna 25.—En nombre propio, en el de la Junta local y de todos los carlistas de esta villa me asocio al dolor de V. E. y uno mis oraciones a las de la gran comunión tradicionalista.

Hornos 25.—Está Junta carlista, que me honra en presidir, se asocia a su dolor y pide al Todopoderoso el descanso de la ilustre finada. —Juan Ortúzar y González.

Porcuna 25.—En nombre propio, en el de la Junta local y de todos los carlistas de esta villa me asocio al dolor de V. E. y uno mis oraciones a las de la gran comunión tradicionalista.

Hornos 25.—Está Junta carlista, que me honra en presidir, se asocia a su dolor y pide al Todopoderoso el descanso de la ilustre finada. —Juan Ortúzar y González.

Porcuna 25.—En nombre propio, en el de la Junta local y de todos los carlistas de esta villa me asocio al dolor de V. E. y uno mis oraciones a las de la gran comunión tradicionalista.

Hornos 25.—Está Junta carlista, que me honra en presidir, se asocia a su dolor y pide al Todopoderoso el descanso de la ilustre finada. —Juan Ortúzar y González.

Porcuna 25.—En nombre propio, en el de la Junta local y de todos los carlistas de esta villa me asocio al dolor de V. E. y uno mis oraciones a las de la gran comunión tradicionalista.

Hornos 25.—Está Junta carlista, que me honra en presidir, se asocia a su dolor y pide al Todopoderoso el descanso de la ilustre finada. —Juan Ortúzar y González.

Porcuna 25.—En nombre propio, en el de la Junta local y de todos los carlistas de esta villa me asocio al dolor de V. E. y uno mis oraciones a las de la gran comunión tradicionalista.

Hornos 25.—Está Junta carlista, que me honra en presidir, se asocia a su dolor y pide al Todopoderoso el descanso de la ilustre finada. —Juan Ortúzar y González.

Porcuna 25.—En nombre propio, en el de la Junta local y de todos los carlistas de esta villa me asocio al dolor de V. E. y uno mis oraciones a las de la gran comunión tradicionalista.

Hornos 25.—Está Junta carlista, que me honra en presidir, se asocia a su dolor y pide al Todopoderoso el descanso de la ilustre finada. —Juan Ortúzar y González.

Porcuna 25.—En nombre propio, en el de la Junta local y de todos los carlistas de esta villa me asocio al dolor de V. E. y uno mis oraciones a las de la gran comunión tradicionalista.

Hornos 25.—Está Junta carlista, que me honra en presidir, se asocia a su dolor y pide al Todopoderoso el descanso de la ilustre finada. —Juan Ortúzar y González.

Porcuna 25.—En nombre propio, en el de la Junta local y de todos los carlistas de esta villa me asocio al dolor de V. E. y uno mis oraciones a las de la gran comunión tradicionalista.

Hornos 25.—Está Junta carlista, que me honra en presidir, se asocia a su dolor y pide al Todopoderoso el descanso de la ilustre finada. —Juan Ortúzar y González.

Porcuna 25.—En nombre propio, en el de la Junta local y de todos los carlistas de esta villa me asocio al dolor de V. E. y uno mis oraciones a las de la gran comunión tradicionalista.

Hornos 25.—Está Junta carlista, que me honra en presidir, se asocia a su dolor y pide al Todopoderoso el descanso de la ilustre finada. —Juan Ortúzar y González.

Porcuna 25.—En nombre propio, en el de la Junta local y de todos los carlistas de esta villa me asocio al dolor de V. E. y uno mis oraciones a las de la gran comunión tradicionalista.

Hornos 25.—Está Junta carlista, que me honra en presidir, se asocia a su dolor y pide al Todopoderoso el descanso de la ilustre finada. —Juan Ortúzar y González.

Porcuna 25.—En nombre propio, en el de la Junta local y de todos los carlistas de esta villa me asocio al dolor de V. E. y uno mis oraciones a las de la gran comunión tradicionalista.

Hornos 25.—Está Junta carlista, que me honra en presidir, se asocia a su dolor y pide al Todopoderoso el descanso de la ilustre finada. —Juan Ortúzar y González.

Porcuna 25.—En nombre propio, en el de la Junta local y de todos los carlistas de esta villa me asocio al dolor de V. E. y uno mis oraciones a las de la gran comunión tradicionalista.

Hornos 25.—Está Junta carlista, que me honra en presidir, se asocia a su dolor y pide al Todopoderoso el descanso de la ilustre finada. —Juan Ortúzar y González.